

Redes personales y espacio urbano

Pablo E. De Grande – UCA/UNQ/Conicet¹

Resumen

Las redes personales están constituidas por el grupo de lazos afectivos y funcionales que las personas establecen en sus vidas cotidianas. En tanto tales, su observación constituye un recurso esencial para la comprensión de fenómenos tales que la segregación residencial y la movilidad residencial, desde una perspectiva que pueda revisar en forma crítica los supuestos de 'misma residencia, misma socialización', por los cuales el área de residencia devendría en una fuente de determinación mecánica para sus pobladores. El artículo expone resultados empíricos recogidos en 2006 en una investigación cuantitativa sobre redes personales de ayuda realizada en 7 centros urbanos de Argentina con una muestra representativa de 1500 casos.

Palabras clave: Redes personales, Segregación residencial, Barrio, Apoyo social.

Abstract

Personal networks are defined as the group of emotional and functional ties that people establish during their everyday life. As such, they play a key role in the understanding of issues such as residential segregation and residential mobility, from a perspective where the usual assumption of 'same residence, same socialization' can be put to the test. The article shows the empirical results of gathered during 2006 from an investigation on social support personal networks made at 7 different urban centers of Argentina, using a representative sample of 1500 cases.

Key words: Personal networks, Residential segregation, Neighborhood, Social support.

Introducción

Con frecuencia creciente, los estudios de redes sociales empiezan a integrarse a problemas de investigación consolidados en ciencias sociales. Dentro de ellos, el análisis de las desigualdades en las poblaciones de los grandes centros urbanos ha comenzado a extender su campo de observación en modelos de segregación que combinan lo relacional con lo espacial (Netto y Krafta, 2001; Schnell, 2002). Dentro de este horizonte, las mediciones de redes personales aparecen como una forma promisoría en la búsqueda de respuestas a objeciones que los trabajos de segregación residencial recibieron desde sus primeras apariciones (Cortese, Falk y Cohen, 1976; Michael, 1983).

¹ Enviar correspondencia a: Pablo De Grande, pablodg@gmail.com

La segregación residencial (SR) constituye una forma de aproximación a un tipo particular urbano: la presencia de alta concentración de un grupo poblacional en una o varias áreas metropolitanas. La existencia de tales áreas puede estar explicada por causas diversas, que recorren desde condiciones estructurales del modo de producción a manifestaciones identitarias tanto de grupos dominantes como de grupos subalternos².

En Estados Unidos, los estudios sobre SR se orientaron preeminentemente a identificar niveles de segregación racial (Edwards, 1970; Cutler y Glaeser, 1997), mientras que en Latinoamérica fueron más característicos los trabajos de SR como medida de exclusión socioeconómica, en particular durante la última década (Kaztman, 2001; Rodríguez y Arraigada, 2004; Peláez, 2006).

En términos operativos, desde la década del 40 se ha construido un conjunto de indicadores cuantitativos de SR que fueron aplicados en mediciones de alcance nacional en una variedad de países y que permiten utilizar las particiones censales para calificar el estado de la segregación según diferentes criterios y niveles de agregación (manzana, fracción, departamento, etc.).

Este enfoque logró también una estandarización de las dimensiones consideradas, formándose un importante consenso en torno a la caracterización de las medidas de segregación luego organizadas por Massey y Denton, en términos de indicadores de igualdad, exposición, concentración y centralización (Massey y Denton, 1988).

La operacionalización de estos indicadores a partir de bases de datos censales procede usualmente bajo la siguiente lógica. En primer lugar, se observa una distribución poblacional de dos o más grupos en un área (ej. una manzana), para luego comparar dicha distribución con la que tales grupos presentan en el total de

² Los argumentos sobre las condiciones estructurales pueden verse tempranamente desarrollados en los escritos de Engels sobre los barrios pobres de la Londres post-revolución industrial (Engels, 2002 [1845]), donde las grandes avenidas esconden a las clases medias acomodadas la suciedad de los barrios pobres de la ciudad. Los relativos a las determinaciones identitarias van desde algunas figuraciones culturalistas de la Escuela de Chicago sobre el *slum* (barrios bajos) en los años a '20 a observaciones sobre la Montreal multicultural que relata Small (2002), donde la existencia de un barrio judío no refleja una segregación externa al grupo sino una libertad de dicha comunidad a construir un espacio propio de desarrollo para su colectividad. Otras explicaciones a la segregación residencial incluyen también efectos de planificación urbana y políticas públicas (Sleeman, 1984; Ostendorf, 2002), procesos de migración (Quillian, 1999), revalorización de la tierra (Sabatini, 2000), pautas culturales (Rapoport, 1984), entre otros.

la ciudad. Para el caso del índice de disimilitud, por ejemplo, si en la ciudad el 50% de las personas son de religión islámica, y en una manzana se encuentra una población donde el 95% es islámico, se habla de un alto nivel de segregación residencial por criterio religioso. Todos estos índices, a partir de agregar la información de cada manzana, construyen valores sintéticos de SR para la ciudad en su conjunto dado un criterio de agrupamiento y un registro estadístico adecuado.

Cuando los datos no están georreferenciados estos índices sólo registran el nivel de contacto de las personas dentro de su unidad censal (ej. manzana), ignorando diferencias entre barrios donde manzanas aledañas puedan tener población heterogénea de aquellas donde no (Rodríguez Vignoli, 2001). Con la mejora tanto de las herramientas de procesamiento como de la información censal, se han agregado algunos índices que consideran la posición de la manzana en relación a otras manzanas (Wong, 2002; Dawkins, 2004), así como censos que registran la ubicación geográfica de cada vivienda, permitiendo medidas de segregación desagregadas por hogar (Omer y Benenson, 2002a; 2002b).

En Latinoamérica, los estudios de SR han tomado particular impulso en la última década, disponiéndose de medidas en base a registros censales con diversas estrategias metodológicas para diferentes regiones de México (Rubalcava y Schteingart, 1985; Ariza y Solis, 2005; González Hernández, 2005), Uruguay (Kaztman y Retamoso, 2005; Kaztman, op. cit.), Chile (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001), Brasil (Telles, 1995) y Argentina (Peláez, op. cit.; Groisman y Suarez, 2006), entre otros.

En lo que refiere al enmarcamiento teórico-conceptual de los estudios tradicionales de SR, el punto de partida según el cual el área geográfica de residencia –a través de las pautas barriales, los recursos materiales y humanos y su inserción diferencial en la ciudad– ha de tener una influencia decisiva en los procesos de socialización, fue clave para romper con análisis basados en colectivos abstractos, desanclados de las determinaciones concretas que conforman identidades y espacios de creación social. Sin embargo, la prescindencia en términos operativos (y con frecuencia también en términos conceptuales) del carácter contingente de la socialización se mantuvo como una debilidad de los estudios de SR. A la vez que lograron caracterizar la homogeneidad u heterogeneidad en las zonas de las ciudades analizadas, poco pudieron decir sobre lo que estas personas hacían (o no hacían) unas con otras.

En cierta medida, las premisas de estos estudios (o de la forma en que estos estudios hicieron operativo su problema³) son compartidas por buena parte de los estudios de capital social, en particular en aquellos donde se analizan los recursos del barrio como zona espacial o como comunidad localizada, sin revisión sobre si existe o no una dependencia en la provisión de recursos por parte de las personas en sus barrios.

La contracara de esta perspectiva deriva de la figuración del espacio social como una matriz multidimensional y autónoma respecto a (aunque situada en) el espacio físico. En este escenario, numerosos estudios de redes personales reflejan resultados acordes a estas tensiones teóricas sobre la conformación del espacio social y las desigualdades, a partir del análisis del lazo social en contextos de vulnerabilidad, de pobreza o de marginalidad (Ramos, 1981; Adler Lomnitz y Melnick, 1994; Forni y Longo, 2004; Feldman y Murmis, 2002; Domínguez, 2004).

El presente trabajo tiene por objeto establecer un puente entre ambas perspectivas, con el propósito de evaluar los supuestos de 'misma residencia-misma socialización' y de 'socialidad automática' (dar por hecha la influencia activa del barrio). Estos supuestos, característicos de los estudios de SR, pueden ser reconsiderados a partir del análisis de redes egocéntricas, evaluando niveles y tipos de interacción de los individuos tanto en el barrio y como fuera de él.

Para este fin, se aplicó un bloque de preguntas sobre vínculos interpersonales como parte de la aplicación de la 4 edición de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (Salvia, 2006), aplicada en siete grandes aglomerados urbanos de la Argentina durante el mes de junio de 2006.

Las hipótesis

En referencia a las limitaciones de los estudios clásicos de segregación residencial, Schnell organiza sus críticas en tres ejes: (a) que las dimensiones espacial y social suelen no aparecer asociadas bajo un marco teórico común; (b) que los índices más usuales no registran el significado de las distribuciones segregadas entre grupos y (c) que existe el supuesto de que las condiciones de vida individuales son

³ Es importante la distinción operativa, puesto que conceptualmente estos estudios tenían la preocupación puesta en el aislamiento social de las personas o grupos, y partieron de la separación espacial como una forma indirecta pero viable de observar ese otro fenómeno en un modo comparable y sintético.

determinadas en gran medida por el contexto comunal, en términos de espacios compactos, cerrados y homogéneos (Schnell, 2002).

La presente línea de investigación busca profundizar sobre este último a priori: permitir revisar y aproximar evidencias sobre el grado en el que la vida individual se circunscribe a la comunidad local, aceptando o rechazando los caracteres de 'compacto, cerrado y homogéneo' para el espacio social comunal.

Desde esta perspectiva, no puede darse por hecho que la convivencia en proximidad de un conjunto de personas sea sinónimo de una comunidad integrada (o segmentada) de personas.

Se retoma en este sentido la consideración de que si bien las relaciones sociales pueden darse en la continuidad del espacio, también es posible encontrarlas en condiciones de desanclaje espacio-temporal. Giddens consigna al respecto el impacto del desanclaje espacio temporal (ontológico y práctico) característico de la modernidad tardía. Estas formas de desanclaje (de espacios distantes conectados, de sistemas de comunicación asincrónica) pueden tener tanto un efecto de reducción de la segregación (dando acceso donde no lo había) como provocar un aumento de ella, dando medios para desarrollar nuevos patrones de homofilia en aspectos antes secundarios para la socialidad. Respecto al eje de homofilia-heterofilia en las redes personales, los argumentos de de Federico de la Rúa sobre la influencia de los contextos en el establecimiento de los vínculos (y a través de ella, en la prevalencia o no de homofilia según un cierto criterio) son convincentes en favor de no adelantarse a concluir sobre cómo se establecerán vínculos entre personas que compartan un espacio físico sin una observación empírica de tales vínculos (de Federico de la Rúa, 2003)⁴.

Teniendo en cuenta estas premisas, las hipótesis planteadas buscan reconstruir las condiciones de generación de lazos 'fuertes' introduciendo diferentes contrastes que remitirían a efectos de lo residencial⁵. Las tres dimensiones de lo residencial que se quiere explorar a partir de la observación relacional son (a) la categoría de vecino,

⁴ Para una reseña sobre homofilia y redes, ver McPherson, Smith-Lovin y Cook (2001).

⁵ Tomado para el concepto de 'lazos fuertes' la utilización clásica de Granovetter, según la cual 'la fuerza de un lazo [social] es una combinación (probablemente lineal) de la cantidad de tiempo, la intensidad emocional, la intimidad (confianza mutua), y los servicios recíprocos que caracterizan al lazo" (trad. propia, Granovetter, 1973).

(b) la relación de la distancia geográfica de los vínculos con el nivel educativo individual (c) la homogeneidad del barrio en relación a la homogeneidad de las redes.

Las tres hipótesis son:

(a) H1. La categoría de vecino es insuficiente para captar la influencia del barrio en la construcción de lazos sociales. Se analiza el barrio como zona espacial y como contexto de socialización, contrapuesto a la existencia de vecinos en los vínculos de apoyo.

(b) H2. A mayor nivel educativo, las distancias en términos geográficos al lugar de residencia de los vínculos considerados de apoyo, aumentan. Es decir, que a mayor desarrollo educativo, se espera una mayor inserción en círculos exteriores al barrio, y una menor dependencia respecto al mismo.

(c) H3. Las pautas de localización residencial coinciden con las pautas de vinculación relacional para los vínculos 'fuertes' en términos de homofilia o heterofilia. El referente empírico para esta observación lo constituye la distancia en años de educación que las personas tienen con sus vínculos fuertes, comparada con la distancia que tienen con las personas de su vecindario.

La herramienta

La recolección de datos fue realizada introduciendo un bloque de preguntas sobre vínculos en la cuarta edición de la Encuesta de la Deuda Social Argentina. Esta encuesta se aplica sobre una muestra polietápica estratificada de hogares en siete centros urbanos del país⁶, tomando un total de 1500 casos.

La red personal de ayuda de cada encuestado fue explorada a través del uso de un generador de nombres⁷. La técnica del generador de nombres es un procedimiento de indagación en dos etapas. En la primera se utiliza una pregunta cuya finalidad es obtener los nombres de las personas que mantienen un vínculo de cierto tipo con el

⁶ Los centros urbanos en que se aplica la encuesta están identificados por los aglomerados de Bahía Blanca, Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Mendoza, Neuquén–Plottier, Gran Salta y Resistencia (ODSA, 2007).

⁷ Sobre generador de nombres, ver Campbell y Lee (1991), Straits (2000), Van der Gaag (2005).

encuestado. En segunda instancia, se vuelve sobre las personas mencionadas para investigar información específica de cada uno de ellas.

De esta forma, es posible explorar nombres generados por uno o varios 'generadores', reconstruyendo una red 'egocéntrica' para cada encuestado. En nuestro caso, se decidió usar solamente una única pregunta como generador de nombres⁸.

El generador de nombres buscó identificar vínculos 'fuertes' a través de indagar sobre quiénes eran las personas a las que el encuestado podía recurrir ante problemas, lo que supone excluir una cantidad importante de vínculos como precio de obtener un grupo de vínculos más homogéneo en contenidos.

La pregunta utilizada como generador de nombres fue:

Con frecuencia, la gente recurre a amigos, familiares, compañeros de trabajo o conocidos cuando necesitan un consejo o ayuda para situaciones que sin ellos serían difíciles de resolver. Entre sus conocidos, sin incluir a quienes viven en su hogar, dígame por favor solamente el nombre de las personas a las que recurriría en este tipo de situaciones. (ODSA, 2006)

El encuestado podía mencionar tantos nombres como quisiera, aunque un máximo de cinco eran tenidos en cuenta al momento de la indagación⁹. A los fines expositivos, cabe aclarar que se usará más adelante el término 'ego' para referirse al encuestado, y el término 'alters' para referirse a cada una de las personas que el encuestado ('ego') hubiera mencionado.

Para la indagación de nombres (averiguación de información adicional sobre los 'alters') las variables investigadas fueron: edad, sexo, nivel educativo, frecuencia, origen del vínculo, duración, distancia a la vivienda y grado de conocimiento entre los vínculos.

⁸ Utilizar varios generadores de nombres requiere, por parte del encuestador, la identificación de los individuos repetidos como paso previo a realizar la indagación, así como una mayor complejidad en la codificación, análisis e interpretación de los mismos (sobre algunas ventajas de un utilizar un único generador de nombres, ver Burt R. S. (1984)).

⁹ Para referencias sobre la relación entre la medición de la red cognitiva y la red conductual de una persona, ver Burt y Bittner (1981).

En las Figuras 1a y 1b pueden verse las características generales de los casos y vínculos captados por la herramienta en junio de 2006.

Resultados

H1. La primera hipótesis a poner en consideración es:

La categoría de vecino es insuficiente para captar la influencia del barrio en la construcción de lazos sociales. Se analiza el barrio como zona espacial y como contexto de socialización, contrapuesto a la existencia de vecinos en los vínculos de apoyo.

En este primer punto se pone en tensión la adecuación del concepto de vecino para captar los efectos de lo local, del barrio. Con frecuencia los estudios de redes personales anteponen el rol a toda otra consideración para identificar la interacción con el barrio, dedicándose a investigar las redes de vecinos según las condiciones del barrio (Kuo, Sullivan, Coley y Brunson, 1998), la presencia de vecinos en las redes (Schweizer, Schnegg y Berzborn, 1998) o los intercambios entre los vecinos (Liebler y Sandefur, 1998), produciendo diagnósticos extensivos al status del barrio como instancia de socialización a partir de estas observaciones¹⁰. Por otra parte, Wellman muestra que en Toronto es posible medir una intensa actividad en términos de contactos en el espacio local cuando se abandona la perspectiva de vínculos y se operacionaliza a partir de los intercambios en la red (Wellman, 1996).

Sobre el problema del término 'vecino', si bien desde una primera aproximación puede entenderse a los 'vecinos' como al conjunto de personas del barrio, esto puede llevar a la confusión de definir a los vecinos como a las personas que viven en el barrio, o al revés, que un barrio está compuesto de vecinos (Ussem, Ussem y Gibson, 1974). En el proceso de habitar el barrio, se producen dos fenómenos con frecuencia simultáneos: la 'conversión' de la categoría 'vecino' a otras categorías en el desarrollo de las relaciones en el barrio (a 'amigo', a 'pareja', etc.), y la

¹⁰ En la reseña sobre diferentes perspectivas sobre el barrio, Chaskin termina su apartado sobre la comunidad como red diciendo "El barrio o la comunidad local pueden ser elementos menos centrales para la concentración de lazos 'íntimos' o redes de 'socialibilidad', pero continúan proveyendo un espacio para relaciones a través de las cuales son compartidas información, ayuda, servicios y conexiones a redes y sistemas más amplios" (trad. propia), retomando el diagnóstico de retirada de la comunidad local del libro de Fischer *To dwell among friends* (Chaskin, 1997).

localización selectiva de comunidades potencialmente desancladas de lo espacial en zonas residenciales próximas (parientes, amigos, colegas).

Estos dos fenómenos hacen que tanto el volumen de intercambios en el barrio como el efecto emotivo y funcional de una vivencia de relocalización no puedan ser captados sino parcialmente a través de la categoría de 'vecino'.

Para evaluar el impacto de los eventos mencionados (conversión y localización selectiva) se presentan las figuras 2a y 2b.

En la Figura 2a se observa la distribución de vínculos caracterizados por el tipo de relación (rol) y la distancia geográfica existente entre las vivienda de los 'egos' (personas encuestadas) y sus 'alters' (miembros de sus redes personales). Cada persona podía mencionar hasta cinco vínculos fuertes, los cuales podían localizarse en cualquiera de los roles que aparecen en la Figura 1b.

Como era de esperar, la categoría 'vecino' dentro de las 20 cuadras de distancia reúne a casi la totalidad de los casos (98,2%), lo que vincula fuertemente la clasificación en el rol 'vecino' con la situación de proximidad geográfica (sin excluir sin embargo la posibilidad de seguir considerando a una persona 'vecino' sin estar viviendo actualmente en las cercanías de su vivienda).

Superado el sesgo de la clasificación excluyente de vecinos, en las demás categorías la concentración de casos en zonas aledañas a la vivienda es muy marcada. Tan sólo a 5 cuadras o menos se encuentra el 35% de los amigos mencionados como vínculos fuertes, y el 26% de los novios/as. Extendiéndose a 20 cuadras de distancia, tanto las categorías de novio/a, la de amigo/a y la de 'otros familiares' (familiares externos al núcleo de padres y hermanos) acumulan cada a una más del 60% de sus casos. En total, a pesar de que sólo 5,3% de los vínculos fuertes a los que las personas podían recurrir ante problemas o necesidad de consejos eran vecinos (Figura 1b), el 62,7% de dichos vínculos se encuentra a menos de 20 cuadras.

El otro factor de control a la categoría 'vecino' como indicador de la presencia del barrio en los vínculos fuertes fue el contexto de origen de la relación, siguiendo a Grossetti en su caracterización de contextos y círculos (Grossetti, 2005). En la Figura 2b pueden verse los valores correspondientes al cruce de tipo de vínculo con contexto de origen.

En primer lugar, se manifiesta la flexibilidad en las representaciones de rol, produciendo algunos valores inconsistentes con las definiciones formales de rol. Tal es el caso por ejemplo de personas que son vistas primariamente como 'vecinos' pero que al manifestarse su origen se reconoce que son familiares. De igual modo, aparecen personas consideradas de la familia ('otros familiares') cuyo vínculo de origen no es de tipo familiar¹¹, o inversamente, el caso de novios/as fuera del hogar que son clasificados como familiares al momento de tipificarse su origen.

Dejando de lado estos casos ambiguos, se destaca una fuerte presencia del espacio del barrio como lugar de construcción de lazos fuertes. En términos generales un 29,1% de los vínculos mencionados se originaron en el barrio, cifra también superior al 5,3% de los reconocidos como vecinos.

En la categoría 'novio/a', la forma que concentra más casos respecto al origen del vínculo es 'a través de amigos', quedando la categoría 'en el barrio' en tercer lugar. Sin embargo, es interesante destacar que la modalidad más frecuente de hacerse de amigos fue 'en el barrio', con un 39% del total.

Esto sitúa al barrio como principal contexto de construcción de vínculos fuertes de larga duración, incluso luego de excluir a la categoría vecinos.

A partir de esta información, es posible polemizar con la conceptualización de vínculos barriales de Grossetti (op. cit.). En el artículo mencionado, Grossetti presentaba al barrio como un contexto de afiliación por intereses comunes. Bajo esa idea, los contactos en el barrio se daban por la existencia de necesidades compartidas, que podían dar pie a grados diversos de acción colectiva y asociación, para lograr mejoras en la cobertura de ciertos servicios u otros problemas particulares. A diferencia del lugar asignado al barrio en dicho modelo, la interacción barrial no parece reducirse al aglutinamiento de vecinos detrás de causas específicas, sino por el contrario como un espacio de intercambios emotivos e identitarios que dan lugar a relaciones de larga duración y elevada intensidad.

¹¹ Si bien no lo registra la herramienta, las denominaciones de 'tío' y de 'primo' se utilizan con relativa frecuencia para denominar vínculos fuertes sin mediar la relación de parentesco correspondiente (hermano de uno de los padres, e hijo del hermano/a de uno de los padres respectivamente).

H2. Dada la fuerte impronta del barrio en la construcción de vínculos que pudo ser constatada en H1, cabe preguntarse sobre el significado y la incidencia de la misma en los casos estudiados. Es decir, ¿quiénes construyen sus vínculos en el barrio? En el desarrollo de los resultados sobre H1 hemos visto que es una situación suficientemente extendida como para que difícilmente pueda quedar adscripta a un grupo social particular (los pobres, los inmigrantes, los habitantes de barrios cerrados, los sectores indigentes, etc.). Sin embargo, es posible analizar cómo se distribuye esta incidencia en el espacio social. Este interrogante remite a quiénes pueden 'salir' del barrio, como forma de ampliar sus fronteras relacionales, culturales, normativas, laborales, habitacionales, sin con ello –o al menos no necesariamente– anular o negativizar la socialización vivida en el barrio.

La segunda hipótesis, plantea que:

A mayor nivel educativo, las distancias en términos geográficos al lugar de residencia de los vínculos considerados de apoyo, aumentan. Es decir, que a mayor desarrollo educativo, se espera una mayor inserción en círculos exteriores al barrio, y una menor dependencia respecto al mismo.

La intención en este segundo punto es entonces captar niveles de interacción fuera del barrio. La pregunta introducida en el generador de nombres respecto a las personas a las que el entrevistado puede recurrir ante problemas o buscando un consejo buscó hacer bajo un único generador un muestreo de vínculos 'fuertes' del encuestado. La adecuación de la herramienta a este objetivo fue validada en los ítems de *habla usted de temas personas importantes* con los alters y frecuencia de contacto con los alters, registrándose en ambas valores compatibles con la concepción tradicional de vínculo fuerte¹².

La elección del nivel educativo como variable de corte está anclada en el rol estructurante que diferentes estudios empíricos y matrices teóricas coinciden en atribuirle a la educación de los individuos, siendo una forma indirecta de identificar posiciones en la estructura social en un sentido más amplio¹³.

¹² A este respecto 97,2% de los encuestados dijo hablar de temas personales importantes con los alters, y las frecuencias de contacto (para los últimos seis meses) 'diaria' y 'semanal' acumularon al 91,6% de los casos.

¹³ Además de su soporte conceptual, la educación como modelo minimalista de estratificación social presenta la ventaja operativa de ser susceptible a la idea categorización por distancia (cuasi-continua en

La observación de distancia al vínculo fue relevada en cantidad de cuadras¹⁴, y la distribución de estos valores puede verse en las Figura 3a y 3b. La unidad de cuenta de la tabla son los vínculos declarados por los egos, es decir, se trata de una distribución de vínculos y no de personas.

Respecto al nivel educativo, puede verse una asociación entre un mayor nivel educativo y la lejanía de los vínculos, siendo más probable construir vínculos de apoyo 'a distancia' cuando se posee un mayor nivel educativo. Este mayor nivel educativo puede relacionarse tanto al pasaje por un mayor número de instancias instituciones del sistema educativo como por la disposición de un capital cultural mayor. Con la información disponible es difícil decidir entre ambas, o identificar causas secundarias (tales que una mayor capacidad de desplazamiento por un mayor nivel de ingresos, o por habitar en una zona mejor integrada a la red de servicios de transporte de la ciudad).

H3. Retomando las dos hipótesis anteriores, tenemos en primer lugar que el estudio de los efectos del espacio local (barrio, comunidad, etc.) debería exceder el estudio de los vecinos. En segundo lugar, encontramos una asociación entre el nivel educativo y las chances de tener vínculos 'fuertes' fuera del barrio. Que estas diferencias se dieran en forma tan marcada¹⁵ es llamativo, al menos si se trata de sostener el supuesto detrás de los estudios de segregación por el cual los barrios altos socializarían a su interior, y los pobres a su interior.

Dentro de este contexto, el patrón de mayor desplazamiento de los sectores altos hace válido el mencionado supuesto sólo para los barrios de menores recursos. Estos sectores mostrarían formas de socialización más ligadas al barrio, aunque de ninguna forma en modo excluyente viéndose que incluso en los respondentes con primaria incompleta 21% de los vínculos se hallan a más de 20 cuadras de distancia.

años), dejando las dimensiones relacionales-posicionales del espacio social de clase como factor independiente a explicar. Sobre la relación distancia – estratificación, ver Bottero y Prandy (2003).

¹⁴ Un cuadra equivale a aproximadamente a 100 metros.

¹⁵ Sólo 20% de los vínculos de las personas con primaria incompleta se ubican a más de 20 cuadras, contra casi 50% en quienes tienen universitaria completa.

Llegado este punto encontramos un espacio con dos dimensiones relativamente independientes: hemos visto que las redes de vínculos fuertes existen de un 20 a un 50 por ciento 'fuera del barrio', variando por nivel educativo. Estos lazos fuera del barrio probablemente plantean una competencia, una mezcla, una combinación de valores, costumbres y recursos, no siempre observables al mirar al barrio como un espacio total, como un mundo 'compacto, cerrado y homogéneo'.

A partir de esto, se busca comparar los vínculos de la red de apoyo con la 'gente del barrio'. Esta categoría ampliada de 'vecino' se construye aprovechando una característica operativa de la muestra de la Encuesta de la Deuda Social, que consiste en que por cada punto muestral se toman seis casos para ser encuestados (dentro de la misma cuadra cuando fuera posible, luego en la manzana, luego en la zona).

La tercera hipótesis es:

Las pautas de localización residencial coinciden con las pautas de vinculación relacional para los vínculos 'fuertes' en términos de homofilia o heterofilia. El referente empírico para esta observación lo constituye la distancia en niveles educativos que las personas tienen con sus vínculos fuertes, comparada con la distancia que tienen con las personas de su vecindario.

En las Figura 4a y 4b pueden verse los resultados obtenidos. En el primer cuadro, donde se ilustra la relación de la educación de los egos respecto a sus alters, se observa una clara manifestación de 'homofilia' en el cruce de categorías, donde se evidencia una asociación positiva entre las variables, siendo en todas las filas la categoría equivalente para las columnas la que concentra más casos. Así, aquellos con secundaria completa poseen al 55% de sus vínculos fuertes con secundaria completa, proporciones que se mantienen con variaciones en las demás filas. Cabe destacar que esta asociación se da con mayor fuerza en los egos con nivel primario o menos, donde el 71,55% de sus vínculos entran en la menor categoría de educación de los alters.

En el segundo cuadro, la relación de las variables es diferente al primero: si bien en el grupo de menor educación la distribución se mantiene prácticamente idéntica (75% de los casos está en la columna de menor nivel educativo, cayendo en forma exponencial hacia las demás categorías), el desplazamiento hacia la derecha (mayor nivel educativo) que se produce en el cuadro 4a apenas se produce aquí. Esto significa que en los aglomerados estudiados los encuestados son menos

homogéneos en relación a sus vecinos que como lo son respecto de sus vínculos fuertes. Al mismo tiempo, implica que las personas de mayor nivel educativo no viven en barrios homogéneos en términos de educación (como sí lo hacen mayoritariamente las personas de menos recursos).

Cabe también destacar que se produce una situación particular en relación a los alters con secundaria completa: al mismo tiempo que las personas de más alto nivel educativo en sus redes muestran una menor presencia de personas con los niveles educativos más bajos (secundario incompleto y secundario completo), aquellos menos educados muestran lograr en sus vínculos una presencia más nutrida de personas con secundario que la media disponible en su barrio (22% contra 13,48%).

Por último, puede observarse la región derecha de ambas tablas, donde se reflejan las distancias medias estimadas entre los egos y sus alters y entre los egos y las personas de sus barrios. Estas medidas de distancia promedio proveen un valor sintético de las distribuciones en categorías, permitiendo una lectura 'cuantitativa' más sencilla de las relaciones interpersonales del encuestado en cada caso. Los valores de signo positivo indican grupos que se vinculan o residen con personas mayoritariamente de nivel educativo más alto, mientras que los de signo negativo indican coexistencia con personas de menor nivel educativo.

De esta forma, puede verse que las personas con nivel educativo superior completo en promedio mantienen entre sus vínculos fuertes a personas 2,8 años menos educadas que ellas (equivalente a superior incompleto), mientras que en sus espacios residenciales conviven con personas –siempre en promedio– 4,7 años menos educadas que ellas (equivalente a secundario completo).

Complementando esta lectura con la correspondiente a la hipótesis anterior, puede decirse que aquellas personas con mayor nivel educativo 'salen' más del barrio, y que al salir del barrio lo hacen para relacionarse con personas mayoritariamente de su mismo nivel educativo. En los perfiles de menor nivel educativo, el nivel de salida del barrio es menor, al tiempo que no se produce diferencia tan marcadas entre la población de sus redes y la de sus barrios.

Conclusiones

La investigación comenzó con la intuición de que podían existir dificultades latentes, olvidadas podría decirse, en los estudios donde se analiza la segregación residencial

por criterios de localización de la vivienda. Los problemas identificados remitían tanto a la imposibilidad de determinar a priori si las personas que vivían en un mismo barrio establecían o no contactos entre ellas, como de establecer la validez del supuesto de que los vínculos fuera del barrio tenían una relevancia despreciable. Asimismo, tanto para los contactos dentro como fuera del barrio, se mantenía el interrogante en clave segregacional sobre entre quiénes se establecían los mismos (eje homofilia-heterofilia).

Desde la perspectiva abierta por la medición sistemática de redes personales, se construyeron hipótesis y herramientas de medición dirigidas a saldar algunas de estas cuestiones. En ese contexto, las evidencias analizadas lejos de ser concluyentes sugieren la necesidad de profundizar en esta clase de observaciones, a la luz de los matices y contrastes que forman parte de los resultados obtenidos.

Cabe aclarar también que, en buena medida por su matriz cuantitativa, las derivaciones de lo enunciado en cuanto a la significación y multidimensionalidad de los fenómenos representados sólo pueden aún ser explicadas parcialmente. ¿Cómo operan estos lazos en la vida cotidiana? ¿Qué proveen la heterogeneidad y la homogeneidad a las personas, en términos de identidad y de complementariedad? ¿Qué otros lazos no observados relativizan o refuerzan algunas de las tendencias señaladas? La herramienta construida al tiempo que permite describir factores antes no visibles, produce nuevas zonas de desconocimiento.

Respecto a los ejes del análisis, tal como lo expresaban algunas investigaciones previas, los efectos del barrio y la 'comunidad local' exceden al análisis de la relación con los vecinos. Tanto desde la perspectiva de la distancia geográfica como desde aquella de los contextos de socialización se percibe una subregistración del barrio en la clasificación por roles. Mientras que un 5% de los vínculos mencionados son vecinos, más de un 35% del total de vínculos vive a menos de 500 metros, al tiempo que casi un 40% de los amigos/as tuvieron su origen 'en el barrio'.

Asimismo, pudo constatar el efecto diferenciador del nivel educativo en las formas de socialidad. Esta diferenciación permite, según el marco interpretativo que se adopte, una pluralidad de conjeturas sobre qué expresan, sean caracteres culturales, desigualdades de clase, efectos del capital educativo, estructuras de los procesos institucionales, por mencionar algunas. En cualquier caso, resulta relevante destacar que no sólo es posible describir la trama de relaciones de los individuos en el espacio urbano, sino que también es posible identificar patrones

diferenciados de generación de vínculos a partir del criterio operativo de nivel de educación.

Bajo esta distinción, hemos visto cómo los sectores con mayor nivel educativo participaban en redes personales más homogéneas (en comparación con sus barrios), mientras que los sectores con menores niveles educativos habitaban en barrios más homogéneos (en comparación con los barrios de los sectores más educados). En ese aspecto, las vínculos mostraron lógicas diferentes en términos de segregación para ambos extremos de la distribución educativa, en un modo que sugiere la existencia de más y mejores canales comunicantes y de soporte de los sectores medios con los bajos que entre los sectores medios y los altos (siempre en términos de estratificación operacionalizada por nivel de educación).

Retomando los intereses del comienzo, parece conveniente poner al menos en duda las hipótesis de 'misma residencia-misma socialización', así como reservar un lugar a una definición de los barrios como espacios heterogéneos, interconectados y complejos.

Bibliografía

Adler Lomnitz, L. y Melnick, A. (1994). "La clase media, las redes sociales y el modelo neoliberal: El caso de los profesores chilenos (1973-1988)". *Revista del CLAD*, 2, 223-244.

Ariza, M. y Solis, P. (2005). "Dinámica de la desigualdad social y la segregación espacial en tres áreas metropolitanas de México". *XXV Conferencia Internacional de la Población*, (p. 32). Tours, Francia.

Bottero, W. y Prandy, K. (2003). "Social interaction distance and stratification". *British Journal of Sociology*, 54 (2), 177-197.

Burt, R. S. (1984). "Network Items and the General Social Survey". *Social Networks* (6), 293-339.

Burt, R. S. y Bittner, W. M. (1981). "A note on inferences regarding network subgroups". *Social Networks* (3), 71-78.

Campbell, K. E. y Lee, B. A. (1991). "Name generators in surveys of personal networks". *Social Networks* (13), 203-221.

Chaskin, R. J. (1997, December). "Perspectives on neighborhood and community. A review of the literature". *Social Service Review*, 521-547.

Cortese, C. F., Falk, R. F. y Cohen, J. K. (1976). "Further considerations on the methodological analysis of segregation indices". *American Sociological Review* 1976 (41), 630-637.

Cutler, D. M. y Glaeser, E. L. (1997, Agosto). "Are Ghettos Good or Bad". *The Quarterly Journal of Economics*, 827-872.

Dawkins, C. J. (2004). "Measuring the Spatial Pattern of Residential Segregation". *Urban Studies*, 41 (4), 833-851.

de Federico de la Rúa, A. (2003). "La dinámica de las redes de amistad: La elección de amigos en el programa Erasmus". *Redes: Revista hispana para el análisis de redes sociales* (4), 1-44.

Domínguez, S. (2004). "Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal". *Araucaria*, 5 (12), 92-128.

Edwards, O. L. (1970). "Pattern of Residential Segregation within a Metropolitan Ghetto". *Demography*, 7 (2), 185-193.

Engels, F. (2002 [1845]). *La Situación de la clase obrera en Inglaterra*. Recuperado el 11 de 12 de 2006, de Marxist Internet Archive: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/situacion/index.htm>

Feldman, S. y Murmis, M. (2002). "Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes". En L. Beccaria, S. Feldman, I. González Bombal, G. Kessler, M. Murmis y M. Svampa, *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* (pp. 173-230). Buenos Aires: Biblos.

González Hernández, G. M. (2005). "Segregación socioespacial, integración al mercado de trabajo y deterioro de los grupos de ingreso medio en la zona conurbada Zacatecas-Guadalupe, México, 2000". *Papeles de población*, 46, 79-108.

Granovetter, M. (1973). "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360-1380.

Groisman, F. y Suarez, A. (2006). "Nuevos desarrollos en la segregación residencial en el Gran Buenos Aires". *Cuarta Jornada sobre Mercado de Trabajo y Equidad en Argentina*, (pág. 30).

Grossetti, M. (2005). "Where do social relations come from? A study of personal networks in the Toulouse area of France". *Social Networks* (27), 289-300.

Kaztman, R. (2001). "Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos". *Revista de la CEPAL*, 75, 171-189.

Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005). "Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo". *Revista de la CEPAL*, 85, 131-148.

Kuo, F. E., Sullivan, W. C., Coley, R. L. y Brunson, L. (1998). "Fertile ground for community. Inner city neighborhood common spaces". *American Journal of Community Psychology*, 26 (6), 823-851.

Liebler, C. A. y Sandefur, G. D. (1998). "Exchanging Social Support with Friends, Neighbors, and Coworkers". *American Sociological Annual Meeting*, (p. 41). San Francisco.

Massey, D. S. y Denton, N. A. (1988). "The dimensions of residential segregation". *Social Forces*, 67 (2), 281-315.

McPherson, M., Smith-Lovin, L. y Cook, J. (2001). "Birds of a feather: Homophily in Social Networks". *Annual Review of Sociology*, 27, 415-44.

Michael, W. (1983). "The Measurement of Spatial Segregation". *The American Journal of Sociology*, 88 (5), 1008-1018.

Molina, J. L., Ruiz, A. A. y Teves, L. (2005). "Localizando geográficamente las redes personales". *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 8, 1-21.

Netto, V. d. y Krafta, R. (2001). "Socio-spatial Networks. Social segregation as a real-time phenomenon". *3rd International Space Syntax Symposium*, (p. 10). Atlanta.

ODSA. (2007). "Apéndice I: Análisis metodológico aplicado a la Encuesta de la Deuda Social Argentina". En *Barómetro de la Deuda Social Argentina*. Buenos Aires: Educa.

ODSA. (Mayo de 2006). *Cuestionario de la Encuesta de la Deuda Social Argentina*. Recuperado el 15 de 12 de 2006, de Observatorio de la Deuda Social: <http://www.uca.edu.ar/esp/sec-investigacion/esp/subs-observatorio/page.php?subsec=cuestionarios>

Omer, I. y Benenson, I. (2002a). "Investigating Fine-Scale Residential Segregation, by Means of Local Spatial Statistics". *Geographical Research Forum*, (págs. 41-60).

Omer, I. y Benenson, I. (2002b). "Measuring Invidividual Segregation in Space". En I. Schnell y W. OStendorf, *Studies in Segregation and Desegregation* (págs. 11-39). Burlington, Estados Unidos: Ashgate Publishing Company.

Ostendorf, W. (2002). "Segregation and Urban Policies in the Netherlands". En I. Schnell y W. OStendorf, *Studies in Segregation and Desegregation* (págs. 159-180). Burlington, Estados Unidos: Ashgate Publishing Company.

Peláez, E. (2006). "Selectividad residencial de los adultos mayores en la ciudad de Córdoba". *Astrolabio*, 3.

Qullian, L. (1999). "Migration patterns of the growth of high poverty neighborhoods 1970-1990". *The American Journal of Sociology*, 105 (1), 1-37.

Ramos, S. E. (1981). "Las relaciones de parentesco y ayuda mutua en los sectores populares urbanos: un estudio de caso". *CEDES*, 4 (1), 1-77.

Rapoport, A. (1984). "La cultura y el orden urbano". En J. Agnew, J. Mercer y D. Sopher, *The city in cultural context* (J. O. Laucirica, Trad., págs. 50-75). Boston: Allen.

Rodríguez Vignoli, J. (2001). "Segregación residencial socioeconómica: ¿Qué es?, ¿Cómo se mide?, ¿Qué está pasando?, ¿Importa?" *CEPAL/ECLAC: Serie Población y Desarrollo*, (LC/L. 1576-P) N°S.01.II.G.54.

Rodríguez, J. y Arraigada, C. (2004). "Segregación residencial en la ciudad latinoamericana". *EURE*, XXIX (89), 5-24.

Rubalcava, R. M. y Schteingart, M. (1985). "Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México". *Estudios Sociológicos*, 3 (4), 481-514.

Sabatini, F. (2000). "Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial". *EURE*, 26 (77), 49-80.

Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción". *EURE*, 27 (82).

Salvia, A. (2006). "Presentación: El estudio de la Deuda Social Argentina". En ODSA, *Barómetro de la Deuda Social Argentina* (pp. 25-52). Buenos Aires: Educa.

Schnell, I. (2002). "Segregation in Everyday Life Spaces: A conceptual Model". En I. Schnell y W. Ostendorf, *Studies in Segregation and Desegregation* (págs. 39-66). Burlington, Estados Unidos: Ashgate Publishing Company.

Schweizer, T., Schnegg, M. y Berzborn, S. (1998). "Personal networks and social support in a multiethnic community of southern California". *Social Networks* (20), 1-21.

Sleeman, J. F. (1984). "Urbanisation and the welfare state". En N. I. (comp.), *Urbanism and urbanization. Views, Aspects and Dimensions* (págs. 163-183). Brill Academic Publishers.

Small, C. (2002). "National Identity in a Transforming Quebec Society: Socio-Economic and Spatial Segregation in Montreal". En I. Schnell y W. Ostendorf, *Studies in Segregation and Desegregation* (págs. 181-220). Burlington, Estados Unidos: Ashgate Publishing Company.

Straits, B. C. (2000). "Ego's important discussants or significant people, an experiment in varying the wording of personal network name generators". *Social Networks* (22), 123-140.

Telles, E. E. (1995). "Structural Sources of Socioeconomic Segregation in Brazilian Metropolitan Areas". *The American Journal of Sociology*, 100 (5), 1199-1223.

Ussem, R., Ussem, J. y Gibson D. (1974). "The function of neighboring for the middle-class male". En J. T. Jorgensen, *Anthropology of American Life* (págs. 158-178). New Jersey: Englewood Cliffs.

Van der Gaag, M. (2005). "Network measures". En M. Van der Gaag, *Measurement of individual social capital* (págs. 79-102). Groningen: University Library Groningen [Host].

Wellman, B. (1996). "Are personal communities local? A Dumptarian reconsideration". *Social Networks*, 18 (4), 347-354.

Wong, D. W. (2002). "Modeling Local Segregation A Spatial Interaction Approach". *Geographical & Environmental Modelling*, 6 (1), 81-97.

Apéndice de Figuras

Figura 1a. Características de los egos en la muestra

Características del ego	Tiene vínculos (n)	k	Densidad*	n	N
Sexo					
Varón	392	0,9	0,36	773 (51.6%)	5.461.879
Mujer	430	1,0	0,39	727 (48.4%)	5.130.110
<i>Total</i>	<i>822</i>	<i>1,0</i>	<i>0,37</i>	<i>1.500 (100%)</i>	<i>10.591.990</i>
Edad					
18 a 35	351	1,2	0,29	556 (37.1%)	3.926.265
36 a 55	280	0,9	0,46	516 (34.4%)	3.641.621
56 y más	191	0,7	0,43	428 (28.6%)	3.024.103
<i>Total</i>	<i>822</i>	<i>1,0</i>	<i>0,37</i>	<i>1.500 (100%)</i>	<i>10.591.990</i>
Nivel educativo					
Primaria o menos	258	0,7	0,42	560 (37.4%)	3.956.622
Secundaria incompleta	144	1,0	0,34	247 (16.5%)	1.744.686
Secundaria completa	161	1,0	0,36	296 (19.7%)	2.087.085
Superior incompleta	143	1,3	0,33	215 (14.4%)	1.520.666
Superior completa	115	1,3	0,40	182 (12.1%)	1.282.930
<i>Total</i>	<i>822</i>	<i>1,0</i>	<i>0,37</i>	<i>1.500 (100%)</i>	<i>10.591.990</i>
Categoría ocupacional					
Ocupado	512	1,0	0,37	925 (61.7%)	6.534.134
Desocupado	111	1,0	0,35	192 (12.8%)	1.358.396
Inactivo	198	0,9	0,40	382 (25.5%)	2.699.459
<i>Total</i>	<i>822</i>	<i>1,0</i>	<i>0,37</i>	<i>1.500 (100%)</i>	<i>10.591.990</i>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

* Densidad calculada entre personas con más de un vínculo, considerando probada la existencia de relación entre los alters cuando el entrevistado la caracterizara como 'muy cercana'.

k=cantidad media de vínculos

Figura 1b. Características de los vínculos en la muestra

Característica del vínculo	Características del ego					Vínculos	
	Sexo		Edad			n	N
	Varón	Mujer	18 a 35	36 a 55	56 y más	Total	Total
Tipo de vínculo							
Padre/Madre	2,9	4,9	5,4	4,3	,3	59 (3,9%)	400.639
Hermano/a	7,5	12,2	7,3	14,6	8,9	150 (9,9%)	1.007.598
Hijo/a	2,4	6,1	,0	2,0	17,5	66 (4,4%)	442.055
Otros familiares	6,0	6,7	6,6	6,4	5,6	95 (6,3%)	642.658
<i>Total familia</i>	<i>18,7</i>	<i>29,9</i>	<i>19,3</i>	<i>27,3</i>	<i>32,3</i>	<i>370 (24,6%)</i>	<i>2.492.950</i>
Novio/a	3,2	2,0	3,3	2,0	1,8	39 (2,6%)	262.040
Amigo	65,9	56,7	70,2	52,5	53,3	921 (61,1%)	6.205.023
Compañero de trabajo/estudios	5,6	4,5	3,7	9,2	2,0	76 (5,1%)	512.850
Vecino	5,2	5,4	2,1	6,8	10,2	80 (5,3%)	537.463
Profesional	,6	1,1	,7	1,6	,2	13 (0,9%)	87.414
Otro	,8	,3	,6	,5	,3	8 (0,5%)	53.272
<i>Total otros</i>	<i>81,3</i>	<i>70,1</i>	<i>80,7</i>	<i>72,7</i>	<i>67,7</i>	<i>1.137 (75,4%)</i>	<i>7.658.062</i>
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>1.507 (100%)</i>	<i>10.151.012</i>
Frecuencia de contacto							
Diaria	40,2	51,1	49,0	40,2	47,2	695 (45,9%)	4.678.040
Semanal	49,9	42,3	43,0	52,4	43,1	696 (46%)	4.687.132
Mensual	8,4	4,7	5,9	6,3	7,8	97 (6,4%)	656.568
Mayor a mensual	1,5	2,0	2,1	1,2	1,9	26 (1,7%)	178.184
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>1.514 (100%)</i>	<i>10.199.924</i>
Duración							
Menos de un año	1,9	1,4	2,4	1,2	,6	25 (1,6%)	165.183
Uno a tres años	7,7	4,7	9,0	4,5	2,2	92 (6,1%)	619.852
Tres a seis años	8,5	12,5	15,8	7,1	4,0	159 (10,6%)	1.068.115
Más de seis años	81,9	81,3	72,9	87,2	93,2	1.222 (81,6%)	8.229.237
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>1.497 (100%)</i>	<i>10.082.387</i>
Hablan temas personales importantes							
Sí	97,3	97,2	98,2	95,3	97,9	1.465 (97,2%)	9.868.777
No	2,7	2,8	1,8	4,7	2,1	42 (2,8%)	280.487
<i>Total</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>1.507 (100%)</i>	<i>10.149.264</i>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

Figura 2a. Tipo de vínculos según distancia al hogar del alter

De qué maneras se relaciona esta persona con usted	A qué distancia vive (%)						
	Hasta 20 cuadras				Más de 20 cuadras		Total
	Menos de 5 cuadras	De 5 a 10 cuadras	De 11 a 20 cuadras	Total	De 20 cuadras a 50km	Más de 50km	
Novio/a	26,8	19,6	22,8	69,2	27,1	3,7	100
Padre/Madre	27,8	8,7	9,1	45,6	46,9	7,5	100
Hermano/a	20,7	14,0	13,7	48,5	45,5	6,0	100
Hijo/a	24,4	12,5	16,8	53,7	39,4	7,0	100
Otros familiares	37,4	12,1	11,7	61,2	31,0	7,8	100
Amigo	35,0	18,3	11,8	65,0	29,0	6,0	100
Compañero de trabajo/estudios	11,4	16,8	15,8	43,9	54,0	2,1	100
Vecino	88,0	8,7	1,5	98,2	0,9	0,9	100
Total	34,4	16,3	12,0	62,7	31,7	5,7	100

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

n=1.475. N=9.933.998

Figura 2b. Tipo de vínculo según contexto de origen de la relación

De qué maneras se relaciona esta persona con usted	Cómo se conocieron (%)								
	Círculos/Contextos				A través de...			Es un familiar	Otros
	En el colegio, escuela o universidad	En el trabajo	En el barrio	Total	Un amigo	Una pareja	Total	Total	Total
Novio/a	18,1	3,8	12,2	34,1	36,6	10,4	47,1	9,1	9,8
Padre/Madre	-	-	-	-	-	3,6	3,6	96,3	-
Hermano/a	-	-	-	-	-	0,5	0,5	99,1	0,5
Hijo/a	-	-	0,4	0,4	-	-	-	97,8	1,8
Otros familiares	0,8	0,7	3,3	4,8	1,5	7,2	8,7	74,6	11,9
Amigo	26,3	10,4	39,0	75,6	12,9	1,0	13,9	1,4	9,1
Compañero de trabajo/estudios	31,1	56,8	3,4	91,2	-	-	-	2,8	6,0
Vecino	0,7	0,6	79,1	80,3	8,2	-	8,2	1,9	9,7
Total	18,7	9,5	29,1	57,3	9,5	1,5	11,0	24,0	7,6

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

n=1.484. N=9.991.575

Figura 3a. Test de diferencias entre proporciones de distancia de los vínculos según nivel educativo del ego.

Nivel Educativo del ego	A qué distancia vive (%)			
	Menos de 5 cuadras	5 a 10 cuadras	11 a 20 cuadras	20 cuadras a 50 km
	(A)	(B)	(C)	(D)
Primaria o menos	52,3*	19,0*	8,0	20,8
Secundaria incompleta	39,1**	18,0	7,5	35,4
Secundaria completa	35,3	20,5***	18,0***	26,1
Superior incompleto	27,2	11,3	15,3 [‡]	46,2 [‡]
Superior completo	18,6	15,7 [‡]	16,0 ^{‡‡}	49,7 [‡]
<i>Total</i>	<i>36,1</i>	<i>17,0</i>	<i>12,6</i>	<i>34,2</i>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

n=1.418. N=9.551.872

*: presenta diferencias significativas con C y D.

‡: presenta diferencias significativas con AB

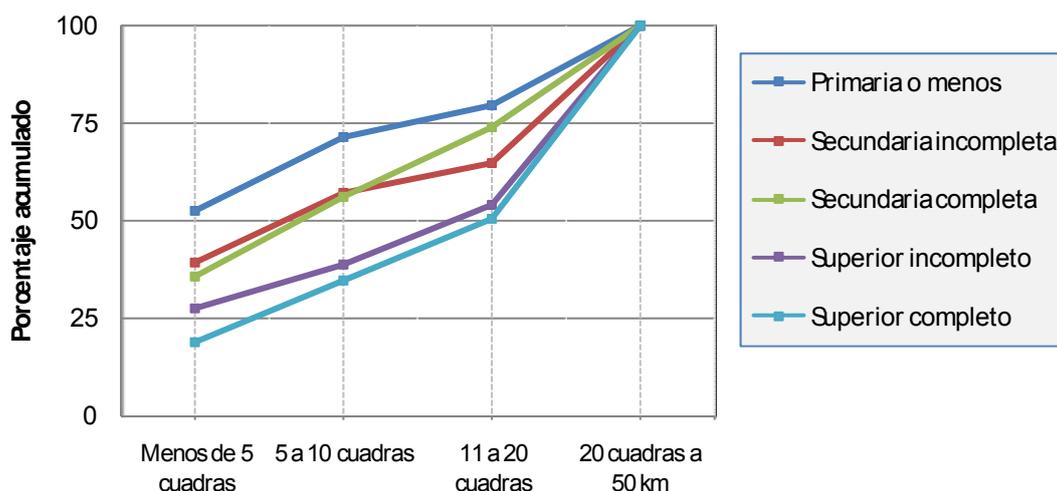
** : presenta diferencias significativas con C.

‡‡: presenta diferencias significativas con A

***: presenta diferencias significativas con D.

Los resultados se basan en pruebas bilaterales con un nivel de significación 0.05. Para cada par significativo, la clave de la categoría con la proporción de columna menor aparece debajo de la categoría con mayor proporción de columna. Utilizando la corrección de Bonferroni, se han ajustado las pruebas para todas las comparaciones por pares dentro de cada fila.

Figura 3b. Distribución acumulada de distancia de los vínculos según nivel educativo del ego.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

Figura 4a. Heterogeneidad de nivel educativo en los adultos en la red de apoyo personal según nivel educativo del ego

Nivel Educativo del ego	Alters en la red personal de apoyo*						
	Cantidad		Niveles educativos (%)			Distancia educativa promedio (años)**	
	Media	Secundaria incompleta o menos	Secundaria completa	Superior Incompleto	Superior Completo	Media	Desvío
Primaria o menos	1,5	71,55	22,55	2,75	3,15	2,24	2,20
Secundaria incompleta	1,8	57,08	28,94	6,13	7,85	0,93	2,82
Secundaria completa	1,8	26,54	55,03	10,37	8,06	-0,51	2,40
Superior incompleto	2,0	8,28	20,07	47,25	24,39	-0,41	2,26
Superior completo	2,1	14,11	19,60	18,72	47,58	-2,82	3,03
<i>Total</i>	<i>1,8</i>	<i>38,08</i>	<i>29,04</i>	<i>16,38</i>	<i>16,50</i>	<i>0,30</i>	<i>3,01</i>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

n=822. N=5.803.249

* Para quienes declararon al menos un vínculo.

** Estimado a partir de niveles educativos completados, utilizando como valores de referencia Primaria o menos=7, Secundaria incompleta o menos=8, Secundaria incompleta=9.5, Secundaria completa=12, Superior incompleta=14.5 y Superior completa=17.

Figura4b. Heterogeneidad de nivel educativo en los adultos de igual punto muestral según nivel educativo del ego

Nivel Educativo del ego	Adultos en hogares del vecindario*						
	Cantidad		Niveles educativos (%)			Distancia educativa promedio (años)**	
	Media	Secundaria incompleta o menos	Secundaria completa	Superior incompleta	Superior completa	Media	Desvío
Primaria o menos	18,4	75,29	13,48	7,61	3,63	2,30	1,32
Secundaria incompleta	18,3	72,58	13,12	8,49	5,81	0,31	1,47
Secundaria completa	16,2	54,65	24,77	11,96	8,61	-1,36	1,69
Superior incompleta	15,2	50,75	19,01	20,06	10,17	-3,30	1,61
Superior completa	15,2	39,26	20,28	16,46	24,00	-4,73	1,62
<i>Total</i>	<i>16,9</i>	<i>62,56</i>	<i>17,24</i>	<i>11,64</i>	<i>8,55</i>	<i>-0,73</i>	<i>2,97</i>

Fuente: elaboración propia en base a datos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina, 2006.

n=822. N=5.803.249

* Tomando para cada ego con vínculos (encuestados que declararon al menos un vínculo) las comparaciones de su nivel educativo con los niveles educativos de los adultos relevados de los seis hogares visitados en su mismo punto muestral excluido el propio.

** Estimado a partir de niveles educativos completados, utilizando como valores de referencia Primaria o menos=7, Secundaria incompleta o menos=8, Secundaria incompleta=9.5, Secundaria completa=12, Superior incompleta=14.5 y Superior completa=17.